

El patrimonio arquitectónico del cabildo compostelano en la edad media: la dote de Diego Gelmírez¹

MIGUEL ÁNGEL CAJIGAL VERA

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

El cabildo de Santiago de Compostela, reformado por Diego Gelmírez, fue uno de los principales propietarios de la Edad Media en Galicia, desarrollando también una importante promoción artística. Esta actividad contribuyó a configurar la forma urbana de la ciudad jacobea y a transmitir las nuevas corrientes estéticas al mundo rural.

Palabras clave: Arquitectura románica, Santiago de Compostela, Cabildo, Diego Gelmírez, Urbanismo.

ABSTRACT

The chapter of Santiago de Compostela was one of the principal owners of the Middle Ages in Galicia, also developing an interesting artistic promotion. This activity contributed in an essential way to configure the form of the Jacobean city and the transmission of new aesthetic trends to rural areas depended on the chapter.

Keywords: Romanesque architecture, Santiago de Compostela, Chapter, Diego Gelmírez, Urbanism.

Recibido: 31-05-2010. Aceptado: 29-06-2010.

1 El presente trabajo forma parte del proyecto de Tesis Doctoral titulado “Las casas y curatos de presentación del cabildo catedral de Santiago de Compostela”, dirigido por el profesor Miguel Taín Guzmán y desarrollado bajo los auspicios del Programa predoctoral “María Barbeito” de la Xunta de Galicia. En su proceso ha sido fundamental la ayuda del profesor Manuel A. Castiñeiras González, a quien quiero expresar mi agradecimiento por su valiosa orientación.

1 EL CABILDO CATEDRAL DE SANTIAGO EN LA EDAD MEDIA: EVOLUCIÓN HACIA EL ARQUETIPO GREGORIANO

Desde sus primeros pasos, la catedral compostelana crecida en torno al sepulcro del Apóstol Santiago fue amasando un cuantioso patrimonio que constituyó, junto con las rentas eclesiásticas, su principal fuente de riqueza. El origen de estos bienes era, en gran medida, el resultado de donaciones individuales a la sede, que venían a sumarse a los beneficios de los que ya disponía la diócesis de Iria en tiempos pretéritos. A su vez, la hacienda del Apóstol estaba repartida entre los preladados y el cabildo, agentes protagonistas de la pastoral jacobea y la gestión diocesana, si bien era este último la parte más beneficiada.

La gestación del cabildo desde Iria Flavia a Compostela

Debemos remontarnos a principios del siglo X para marcar el punto de partida de un proceso que dos siglos después culminará con la formación de una corporación capitular compostelana. Al abandonar Santa Eulalia de Iria como centro facticio, el renovador obispo Sisnando (877-920) marcaba el inicio de la reorganización del territorio diocesano en torno a un nuevo epicentro, siguiendo las directrices de Alfonso III (López Alsina, 1988: 169 y ss; Cebrián Franco, 1997: 55-57). La arribada a la nueva sede de parte del cabildo iriense, que se sumaba a las comunidades monásticas de Antealtares, Lovio y la Corticela que se encargaban del culto en el sepulcro, daría lugar a la *magna congregatio jacobea*². El proceso reformador perseguía resaltar la dignidad apostólica de la iglesia compostelana, provocando intensas transformaciones en la realidad física del *Locus Sanctus*.

La evolución de la clerecía y del espacio construido alrededor del sepulcro seguirá un impulso constante y homogéneo hasta la destrucción de Almanzor en el año 997. La restauración del espacio sagrado destruido será llevada a cabo por Pedro de Mezonzo (985-1003), dando como resultado el alejamiento de las comunidades monásticas de la Corticela y Lobio, ganando a partir de entonces protagonismo el clero catedralicio (Pérez Rodríguez, 1996: 21; Cebrián Franco, 1997: 66). López Alsina (1990: 758) ubica en 1017 la primera referencia a la existencia de un cabildo catedralicio ya independiente, que será regulado por Cresconio (1037-1066) en los concilios compostelanos de 1056 y 1063 (Pérez Rodríguez, 1996: 22). Este obispo diseñará las funciones capitulares como apoyo fundamental para la administración de su diócesis, marcando lo que para López Alsina es la “lateralización” definitiva de la iglesia de Iria frente a la pujanza de una comunidad catedralicia cuyo desarrollo no tiene parangón en todo el reino (López Alsina, 1988: 171).

Con el episcopado de Diego Peláez (1070-1088) se continuará esta progresión: por un lado, aumentando el cabildo hasta veinticuatro miembros³, y por otro consolidando

2 Para un análisis global de las reformas en el clero jacobeo entre el 830 y 1110 véase López Alsina (1990).

3 *HC*, III, 36. Los miembros del cabildo de Peláez son presentados como “totalmente ignorantes del oficio eclesiástico” para enfatizar los logros de Gelmírez al configurar un cabildo nuevo e instruido.

la nueva primacía de la catedral con respecto a los monjes compostelanos a través de la “Concordia de Antealtares” de 1077. Este protagonismo del poder catedralicio frente al monástico constituía una de las líneas maestras de la Reforma Gregoriana, denominada de esta forma por haber sido iniciada por Gregorio VII (1073-1085), cuyo pontificado fue prácticamente coetáneo al gobierno episcopal de Peláez.

Con el camino allanado, el cuerpo capitular eclosionará finalmente tras el traslado de la sede a Compostela en 1095, durante el breve episcopado de Dalmacio (1094-1095). A través de la bula *Veterum Synodaliū* del 5 de diciembre de dicho año, el Papa Urbano II decretaba la extinción de la sede de Iria, siendo la iglesia de Santiago la heredera de sus parroquias, iglesias y propiedades. El cabildo compostelano se había convertido ya en un influyente cuerpo eclesiástico cuando, en el año 1100, el entonces administrador de la sede vacante, Diego Gelmírez, sea elevado al solio episcopal e inicie una profunda aplicación de la Reforma Gregoriana que afectará tanto al cabildo como a la propia imagen material de la sede jacobea⁴.

Diego Gelmírez (1100-1140): la construcción del arquetipo

Gelmírez era un profundo conocedor del cuerpo capitular, del cual formaba parte, así como de los complejos perfiles de la administración diocesana, en cuya gestión tenía cumplida experiencia. Este conocimiento debió poner ante sus ojos la necesidad de una completa modernización del clero catedralicio, que se adecuase a las nuevas corrientes reformistas que, con su epicentro en Roma, sacudían la organización de la Iglesia. La nueva corporación no sólo debía ser más eficiente en la gestión material sino mostrarse acorde con la dignidad y el decoro exigibles a una sede episcopal tan relevante como Santiago. Su objetivo, pues, fue dotar a la catedral de una congregación nueva en su estructura, costumbres y aspecto, rompiendo con la pobre imagen de un clero que era la viva imagen de la sociedad civil en la que estaba inserto.

El panorama clerical precedente y las líneas maestras de la acción reformadora gelmiriana se resumen de forma elocuente en la Historia Compostelana:

“[Diego Gelmírez] cultivó con el arado de la disciplina a los clérigos, que allí vivían como brutos animales, los adornó con la honestidad de costumbres, y sometidos al yugo del rigor les obligó a esforzarse en el estudio escolar. Además, no sólo los arrancó de las tinieblas de la ignorancia, sino que a cada uno, según lo merecía, los enriqueció abundantemente con bienes eclesiásticos” (HC, I, 83).

Vemos que la educación y la consecución de una posición económica desahogada suponían las dos claves sobre las que el obispo aspiraba a edificar una nueva congregación

4 Sobre el patronazgo artístico gelmiriano véase Moralejo (1987); en lo referente a la imagen material de la Reforma Gregoriana y su plasmación artística, véase Castiñeiras González (1996).

capitular que sirviese de ejemplo al resto del clero diocesano⁵. Ante un panorama de excesiva relajación en las costumbres sacerdotales, generalizado en todo el reino, asentar una congregación rigurosa en el corazón de la sede aportaría un elemento ejemplarizante.

Esta búsqueda de un *exemplum*, un modelo ideal emanado desde la catedral apostólica a la red de capilares que eran las iglesias parroquiales, tanto rurales como urbanas, se va a plasmar materialmente a través de la difusión de la nueva estética románica introducida en la fábrica catedralicia. En dicho proceso, como veremos más adelante, los capitulares tendrán un papel relevante como transmisores de los nuevos presupuestos visuales emanados de Compostela. El arte será el medio a través del cual se materialice la nueva dignidad de la catedral y de su clero, convertido en agente activo a la vanguardia de la Reforma romana en suelo gallego.

El patrimonio capitular y su gestión: la dote de Gelmírez

Con la intención de estructurar y racionalizar la gestión de sus heredades, el cabildo reformado contemplaba dos modelos diferentes de gestión. Por una parte estaban los *prestimonios* capitulares, dotes consustanciales a las canonjías e inherentes al nombramiento. Estos consistían en un conjunto de bienes, muebles e inmuebles, concedidos por el arzobispo de manera individual a cada uno de los prebendados, que pasaban a disfrutarlos para su sustento particular. Como queda dicho, la concesión era inmediata a la designación de un canónigo, de manera que estos bienes se pueden interpretar como atribución económica de la prebenda (Pérez Rodríguez, 1996: 193 y ss).

A mayores de este sistema existían las *tenencias*, un modelo de gestión sustancialmente diferente: una tenencia estaba formada por un conjunto de bienes que se añadía a aquellos ya usufructuados en forma de prestimonio, pero que no iban vinculados directamente a la prebenda, sino que se otorgaban a través de subasta a cambio de la satisfacción de un censo anual a la mesa común del Cabildo. Las propiedades se concentraban en lotes heterogéneos y su arrendamiento por parte del cabildo al tenenciero correspondiente solía ser vitalicio.

La voluntad de organizar el patrimonio capitular en forma de tenencias parece coetánea a las grandes reformas capitulares del siglo XII, pues se puede asegurar que hacia finales de la centuria la estructura ya estaba vigente. En el Tumbo B del Archivo catedralicio se da noticia de que, hacia 1175, el papa Alejandro III confirmaba una composición entre arzobispo y cabildo sobre las propiedades de la Iglesia de Santiago en territorios del Reino de Portugal y la diócesis de Tuy. Desde dicho momento en adelante, todo aquello que dichos bienes produjesen sería destinado al pago de las cenas comunes de la corporación, motivo por el que este lote de propiedades sería conocido posteriormente con el nombre de “Tenencia de las Cenas”.

5 Sobre la situación desordenada del clero en la Edad Media gallega, véase Martínez Domínguez (2001).

Ambos sistemas de gestión de la propiedad eclesiástica resultan de especial interés para el estudio del cabildo como comitente artístico y arquitectónico, pues buena parte de esas heredades estaban formadas por bienes inmuebles, entre los que sobresale la cantidad de casas urbanas, especialmente en Compostela, y el patronato en buen número de iglesias rurales, además de otros bienes relacionados con las explotaciones agrícolas. Como veremos a continuación, a través de la actividad constructiva impulsada en sus casas urbanas el cabildo se convirtió en uno de los principales agentes en la configuración urbana de la ciudad jacobea, mientras que iglesias rurales relacionadas con la canónica recibieron ecos destacados del arte ensayado en la basílica compostelana.

2 UNA URBE PARA EL CLERO EN LA GÉNESIS DE LA CIUDAD

Es imposible comprender en toda su complejidad la génesis del burgo tardomedieval de Compostela sin tener una visión global que incluya, como agente poblacional y promotor edilicio, al cabildo compostelano, tanto en su dimensión individual como en su colectividad corporativa. Desde que Diego Peláez lo ampliase en tamaño y obligaciones, el cabildo catedralicio se había instalado físicamente en las proximidades de la basílica apostólica. El espacio material ocupado por el cabildo ya entonces se situaba en el sector meridional de la iglesia, junto al *palatium* del obispo (Pérez Rodríguez, 1996: 23).

Desde este foco de poder, que perduró a través de los siglos expresando su proximidad al prelado, los canónigos fueron “colonizando” el espacio intramuros hacia el sur, al ritmo marcado por la adquisición de propiedades urbanas. Si consideramos en su conjunto la iniciativa edilicia capitular en suelo urbano podremos comprobar que el cabildo, como colectivo, fue uno de los agentes más determinantes en el desarrollo de la forma física de la ciudad del Apóstol, sólo superado por la acción constructiva de los diferentes prelados.

Las dependencias capitulares anexas a la basílica son la expresión de una promoción arquitectónica emprendida por el cabildo en su conjunto como lugares adecuados para la vida regular del clero catedralicio. Si bien se trata de ejemplos aislados, su representatividad como parte simbólica del entramado urbano, junto a su entidad monumental, nos obligan a tenerlos en cuenta, pese a no haber llegado a nosotros apenas restos de su existencia. En el caso de Compostela, el hito arquitectónico clave será la *claustra* de los canónigos, o canónica, conformada por el dormitorio, el refectorio y la bodega capitular y dignificada por Gelmírez, aunque mayor relevancia urbana la tendrá, en el futuro, la liberación del espacio intramuros ocupado por el cementerio de la Quintana (Carrero Santamaría, 2005: 24-27; Pérez Rodríguez, 1996: 170 y ss).

Por otra parte, el claustro reglar llegará al conjunto catedralicio con retraso, a pesar del papel simbólico clave que Gelmírez daba a esta construcción. Sea como fuere, el desarrollo de las dependencias capitulares (sala capitular, tesoro, librería) durante la Edad Media consolidará definitivamente la presencia de los canónigos en la vida religiosa

compostelana, dando expresión física del cambio experimentado en una catedral que había nacido como santuario atendido por monjes.

Este crecimiento orgánico de dependencias fue configurando un verdadero barrio de la canónica, que si bien no estaba físicamente disgregado del entramado urbano, si mantenía una posición preferente ante el poder del arzobispo, expresado a través de su palacio y su atrio, ante la puerta sur del crucero, poblado por un elocuente programa iconográfico⁶. Como veremos en su lugar, la imagen de la portada de Platerías va a tener su eco en las iglesias rurales relacionadas con el cabildo, como una suerte de trasposición, rural y capitular, del epicentro de poder de los prelados.

Las casas del cabildo y la colonización del espacio urbano⁷

Partiendo del núcleo simbólico de Platerías, el otro agente clave de la ocupación capitular del espacio urbano serán las casas. Determinantes del espacio urbano desde los orígenes de la ciudad, su importancia irá en aumento conforme se desarrolle el clero urbano, tal como se nos describe a mediados del siglo XII: “El edificio [de la catedral] está todo construido en piedra y mezcla, y se ve rodeado de muchas casas que sirven de alojamiento a los sacerdotes, religiosos, diáconos y peregrinos” (*Fontes...*, 176).

Ocupadas por los prebendados, y próximas a la canónica para mayor comodidad, la propiedad de las mismas va a crecer de forma exponencial durante los siglos XII y XIII, hasta convertir al cabildo en el principal propietario urbano de Compostela, con doscientos setenta inmuebles a finales del siglo XIV. La razón de ese crecimiento fue señalada por Pérez Rodríguez: los bienes particulares que cada canónigo disfrutase en vida pasaban tras su defunción al cabildo que, en el caso de las viviendas, los arrendaba cíclicamente a sus propios miembros, dada la necesidad de residencia en la ciudad. De esta forma, el patrimonio inmueble de la congregación sólo podía crecer, con nuevas donaciones, mientras se mantenían las antiguas heredades, o se conmutaban con el fin de completar los lotes de propiedades de forma coherente.

Estudiar la disposición de estas unidades habitacionales medievales es tarea compleja por la ausencia de restos materiales atribuibles a ellas. Sin embargo, partiendo de los datos aportados por Pérez Rodríguez podremos trazar un significativo panorama general si los confrontamos con las marcas de propiedad de época moderna que se conservan en muchos inmuebles del casco histórico compostelano y que fueron consignadas en el plano de la ciudad por Rey Castelao (1985: 366). Sin pretender en este proceso obtener un resultado categórico, sí podemos comprobar que las casas cuya marca capitular se conserva se distribuyen en las mismas áreas citadas por la documentación medieval: fundamentalmente en el sector de las Rúas (Villar, Nueva, Franco y Reyna).

6 Una lectura completa del espacio sagrado de Platerías en Castiñeiras González (2001).

7 Para el desarrollo de este apartado, este trabajo es deudor de las investigaciones de Pérez Rodríguez (1994), 146 y ss.

Si trasladamos estos datos al primer plano conservado del tejido viario de Compostela (Fig. 1) los resultados hablan del desarrollo de todo un sector urbano vinculado a la propiedad capitular. El plano de 1595 nos muestra el sector de las Rúas desarrollado como una unidad homogénea, de rúas relativamente regulares y solares organizados. Aún si obviamos el resto de propiedades urbanas de la corporación en otros lugares (Algalias o Valdediós) veremos que los canónigos, colectivamente, eran los propietarios de la mayor parte del terreno intramuros. Una preponderancia que es mayor si se verifica en imágenes proporcionadas de la ciudad, pues el plano del Archivo de Simancas acorta levemente la mitad meridional de la planta.

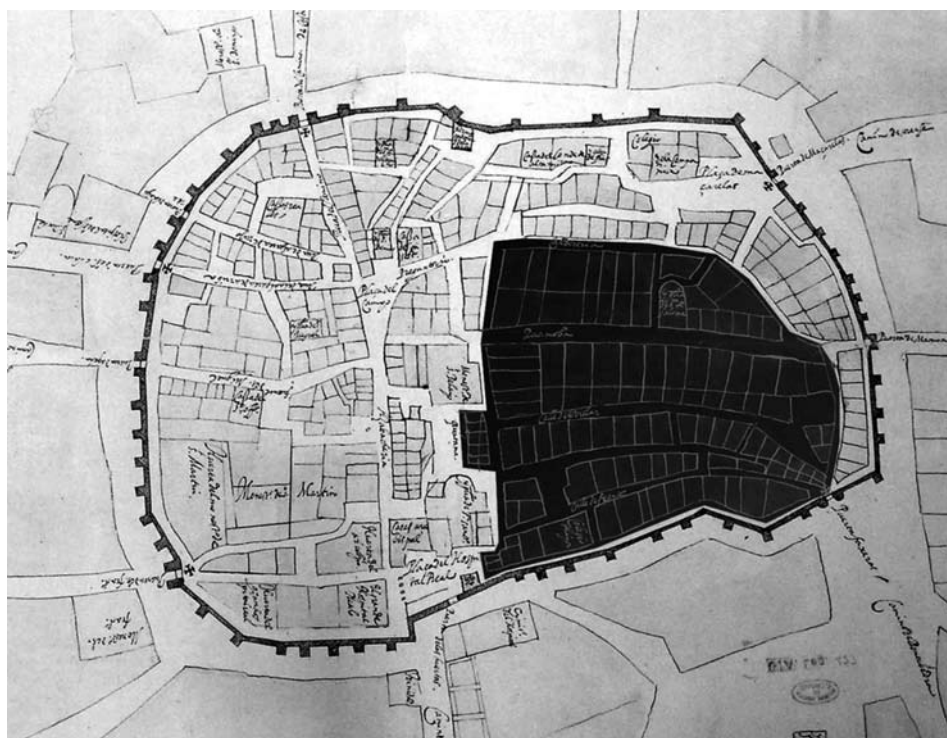


Figura 1. Plano de Compostela, 1595 (Archivo General de Simancas). Sobre el plano original se ha resaltado informáticamente el sector de las Rúas para mostrar su contraste con el restante tejido urbano.

Pero si hemos escogido este plano y no una imagen moderna, más precisa, es porque aporta información adicional en su intento de delimitar los solares urbanos. Aislando el sector de las Rúas (Fig. 2), cuyos solares eran mayoritariamente propiedad capitular, vemos que la distribución de los lotes mantiene una regularidad excepcional que no se observa en el resto del trazado de la ciudad. Estamos observando un barrio desarrolla-

do bajo una cierta planificación, cuya forma urbana deriva, nuevamente, de la actividad constructora de Gelmírez en beneficio de su cabildo reformado. Así lo atestigua una escritura de 1145 en el Tumbo C del Archivo de la Catedral de Santiago (fol. 121v), donde encontramos noticia de la cesión por parte del prelado de lotes de terreno regulares para la edificación de viviendas nuevas a clérigos y laicos en el espacio adyacente a la iglesia de Santa María Salomé (Armas Castro, 2003: 90).

Entendiendo los procesos de adquisición y trueque de propiedades tan habituales en el cabildo medieval no es difícil comprender que los capitulares terminasen concentrando sus bienes en este sector de las Rúas. Podemos intuir el planteamiento gelmiriano, consistente en enviar a su clero reformado, a modo de “colonos”, y que estos se instalasen y poblasen tanto el marco urbano de la ciudad como buena parte de los dominios rurales de la sede. En esta relación ambivalente, el poder de la mitra se consolidaba en Galicia en la medida que el Apóstol irradiaba su poder al ámbito campesino como parte de la reforma parroquial, mientras que el cabildo obtenía un creciente poder señorial basado en la explotación económica de los bienes apostólicos.

Desde el epicentro, formado por la propia tumba apostólica, el dominio material de la corporación capitular se fue extendiendo al Giro de la ciudad, incorporando territorios adyacentes y antiguas propiedades irienses, hasta cubrir toda la superficie de la diócesis, aunque en una distribución irregular. En esas propiedades rurales el cabildo reformado era emisario de las novedades implantadas en la sede. Como podemos ver en los restos arquitectónicos conservados, las parroquias rurales del cabildo se reflejaban en su catedral, en la medida de sus modestas posibilidades.

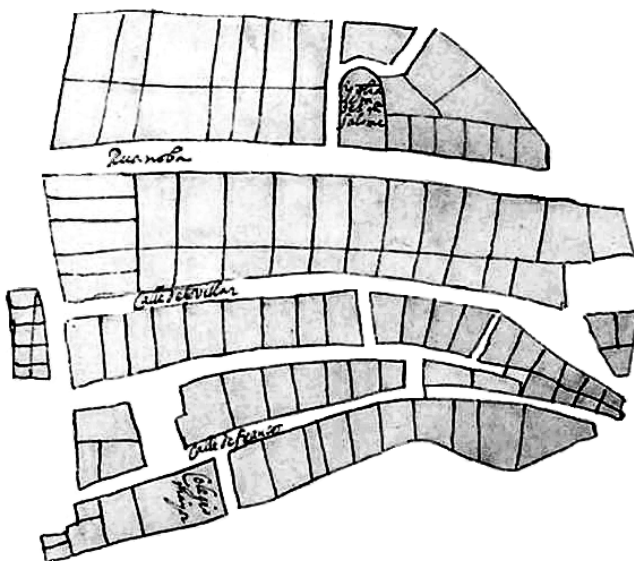


Figura 2. El sector de las Rúas. [Infografía a partir del plano de 1595].

3 PARROQUIAS RURALES: ECOS DE LA REFORMA GREGORIANA EN EL AGRO JACOBEO

La parroquia y el espacio en el mundo medieval gallego

Para entender el papel ejercido por el cabildo en el ámbito rural es preciso clarificar el origen de la parroquia, perfectamente presentado por López Alsina:

“La parroquia es uno de los resultados de la irradiación del cristianismo en el seno de la sociedad medieval. En un proceso milenario, [...] la Iglesia se extendió por las distintas provincias del Imperio romano y se organizó en diversas comunidades presididas por un obispo. A partir de esa presencia inicial, ceñida casi exclusivamente al ámbito de la ciudad romana, la cristianización penetró, aunque con fortuna diversa, no sólo en el mundo rural, que se extendía más allá de los límites de cada ciudad, sino que rebasó el *limes* de las tierras imperiales. Al compás de los primeros contactos con pueblos germanos, celtas o eslavos se afianzaron entre ellos elementos organizativos originalmente procedentes de un mismo horizonte mediterráneo judaico-greco-latino, que les confería una uniformidad terminológica: *ecclesia*, *episcopus*, *presbiterus*, *diocesis*, *parochia*...” (López Alsina, 1999: 263).

Nos encontramos ante un término en cuyo origen existe un importante componente congregacional y humano, fruto directo de la primera implantación del cristianismo en la sociedad y el territorio del Imperio Romano. En su origen, la palabra *parochia* se empleaba para designar a la Iglesia “en su totalidad”, entendida como un grupo social propio y “extraño al resto de la sociedad”, una definición que fue evolucionando posteriormente, al aplicar el término no sólo a cada una de las comunidades agrupadas alrededor de un mismo obispo, sino también como explícita referencia a la totalidad del territorio sometido a la jurisdicción del mismo.

En continua evolución, el término fue configurándose y enriqueciéndose de significados añadidos, hasta finales de la Edad Media, cuando ya había adquirido un significado similar al que conservaría hasta el final del Antiguo Régimen, acepción de parroquia que López Alsina denomina “clásica”, partiendo de la enunciación de elementos propuesta por Gaudemet, a saber: en un primer lugar, un lugar de culto que congrega a fieles y clero; en segundo lugar un territorio delimitado; en tercer lugar, un grupo humano “que expresa su pertenencia a la parroquia mediante el pago del diezmo y por la realización en la iglesia parroquial de ciertas prácticas de la vida religiosa, como la misa dominical o la confesión y la comunión anual obligatoria, el matrimonio, la sepultura y el bautismo”; en cuarto lugar, el presbítero responsable de llevar a cabo dichas prácticas; y en quinto lugar, el patrimonio y bienes necesarios “para atender a las necesidades del culto, del clero y de los laicos” (Gaudemet, 1979: 224).

Entendido como tal, el conjunto parroquial se determina como una unidad socioeconómica relativamente independiente (vinculada directamente, por supuesto, a la diócesis que le corresponde), un microcosmos donde fe y vida cotidiana se entrelazan, para con-

tactar de manera directa con los fieles. Es fundamental comprender la importancia simbólica del centro espiritual de dicha parroquia: el templo, que se convierte en el marco para todas aquellas prácticas religiosas fundamentales de la comunidad, y que llega a traspasar esa pura función espiritual para convertirse en el verdadero epicentro social del grupo humano al que sirve.

La fusión de factores profundamente religiosos con otros puramente sociales en un mismo espacio provocó a lo largo de la historia la reacción insistente de las jerarquías católicas, preocupadas por preservar en el espacio religioso su adecuada dimensión sacra. Es por este motivo que, desde los inicios de la época moderna, en las Sinodales se insistirá especialmente en que los párrocos inculquen pedagógicamente en sus feligreses la conciencia de que existe un espacio sacro y otro profano, bien diferenciados y regidos por reglas bien distintas⁸.

En este contexto debemos entender el impacto que supuso la llegada al ámbito rural gallego de un nuevo clero, hijo de la Reforma Gregoriana e impulsado en la diócesis compostelana por Diego Gelmírez. En el tema que nos ocupa, nos interesa especialmente la relación de los canónigos con aquellas parroquias que estaban encuadradas en su sistema de tenencias de las que tenemos constancia documental en la Edad Moderna como curatos de presentación capitular (A.C.S., *Notas históricas*, sign. 178, fol. 33rv y 34r). La mayor parte de estas parroquias, dispersas por toda Galicia (Fig. 3), vieron renovadas sus fábricas en época barroca, pero entre ellas se conservan algunos valiosos restos románicos.

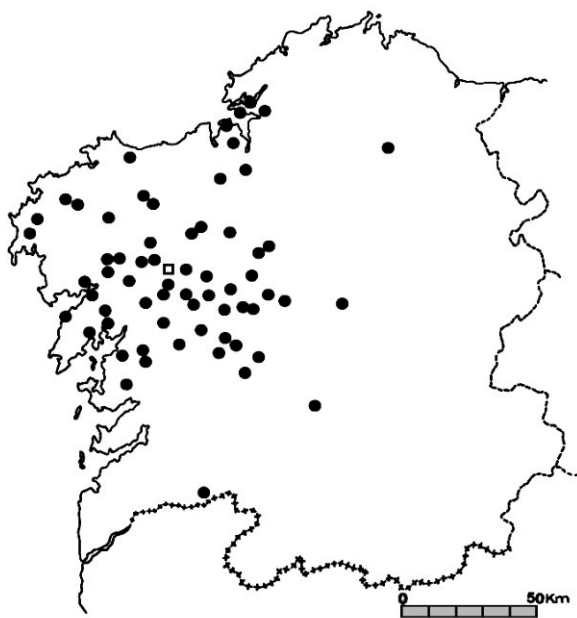


Figura 3. Distribución de los curatos de presentación del cabildo compostelano en la Edad Moderna en referencia a la ubicación de la sede episcopal.

8 Sobre esta “pedagogía del espacio”, véase Dubert García; Fernández Cortizo (1994), 246 y ss.

Aún sin perder de vista la imposibilidad de trazar un vínculo administrativo sólido entre estas parroquias rurales y el cabildo compostelano para las fechas que nos ocupan⁹, a través de los restos conservados resulta evidente una transmisión de la poética visual de la catedral compostelana hacia estos pequeños templos campesinos. Considerando que estas parroquias y sus áreas de influencia, materializadas en el sistema de tenencias, estaban directamente supervisadas, cuando no personalmente gestionadas, por capitulares compostelanos, se puede interpretar que estos templos están en el extremo de una red de transmisión artística que conviene resaltar.

Cervás, Lubre y Leiloio: las parroquias de los condes de Traba

La parroquia de San Pedro de Cervás, en el municipio coruñés de Ares, nos ofrece un claro ejemplo de la complejidad de la propiedad parroquial en el siglo XII. Citada por primera vez en un documento de 1110 (*HC*, I, 35; López Ferreiro, 1898-1909 [t. III]: 267), entre cuyos firmantes se encontraba Pelayo Asmóndiz, presbítero de esta parroquia, perteneció en origen al Coto de la diócesis Santiago (Carrillo Lista, 2005: 309 y ss). Formando lote junto a otras iglesias, el arzobispo Gelmírez la incluyó en una carta de permuta con el conde Fernando Pérez de Traba, hijo de Pedro Fróilaz y su primera mujer, Urraca Fróilaz, el 5 de octubre de 1134, a cambio de partes en las iglesias de Santa María de Trasmonte y San Pelayo de Lens. Este texto resulta de especial interés para nosotros, pues cita también la parroquia de Lubre:

“Y ahora delante de todo el concejo y en presencia de aquéllos, os cambio y permutó todo completo por vuestra villa y heredad de Santa Eulalia de Lubre, de San Tirso, de Santa Marina y de San Pedro de Cervás, con todos sus accesorios y pertenencias, exceptuando cincuenta colonos de uno y otro sexo que me reservo para poblar mi villa de Sabardes” (*HC*, III, 40).

El documento también resulta clave en la medida en que se incluye en la permuta a arzobispo y cabildo, sin hacer distinción: “os hago a vos don Diego, arzobispo de la sede compostelana, y a los clérigos y canónigos de la misma iglesia, escritura de permuta...”. Esta referencia nos indica que el objeto de estos bienes es engrosar el patrimonio con el que Gelmírez dotó al cabildo para su sustento. La lectura completa sugiere que el arzobispo conmutó con el conde de Traba parte de un patrimonio propio (“vuestra villa y heredad”) a cambio de las partes que el noble disfrutaba en las iglesias de Trasmonte y Lens. Sobre esta última parroquia, Pedro Fróilaz indica que Gelmírez ya había obtenido una parte de la misma, donada por su hermana Jimena Pérez al Apóstol y, muy probablemente, añadida

9 Las parroquias del cabildo funcionaron como agentes económicos hasta bien entrada la Edad Moderna, participando como moneda de cambio en diferentes transacciones económicas. Esto dificulta notablemente establecer un listado completo de todos los curatos que fueron de propiedad capitular, así como la parte que de los mismos ostentó el cabildo.

al patrimonio capitular. El objetivo, por tanto, no era otro que cumplir con los objetivos reformistas, tratando de reunir beneficios íntegros bajo control eclesiástico.

La astuta maniobra gelmiriana no pudo ser más fructífera, pues el conde en su testamento terminaría retornando a la catedral la parte principal de los bienes recibidos: para garantizar la celebración de su aniversario en la catedral, “legauit ecclesie compostellane ea quae ipse habebat in Luure et in Ceruaes” (Pérez Rodríguez, 1994: 110). Esto explica que ambas parroquias figuren en el patrimonio del cabildo durante el resto de la Edad Media, y entre los curatos sobre los que la corporación ostentaba derecho de presentación. A ellas se unirá todavía una tercera iglesia parroquial donada por esta familia, cuando la hija del conde, María Fernández de Traba, haga donación expresa al cabildo compostelano de su parte en Santa María de Leiloio. Viendo con detalle estos movimientos patrimoniales, parece claro que tanto arzobispo como canónigos tenían intereses concretos en obtener determinados bienes, con el fin de dotar de coherencia e integridad a sus propiedades parciales.

El destino de este patrimonio eclesiástico recibido de manos hidalgas hay que relacionarlo directamente con el cabildo y, como tal, aparece citado en la documentación posterior. En un diploma de Alfonso IX, fechado en abril de 1218 en A Coruña, Cervás figura entre los cotos de la iglesia compostelana (López Ferreiro, 1898-1909 [t. V]: 64; Carrillo Lista, 2005: 310). En la concordia de bienes entre cabildo y el arzobispo Bernardo II, en 1228, se especifica que las mitades de este coto y el de Lubre estaban integradas en los bienes capitulares en forma de prestimonio (Pérez Rodríguez, 1994: nota 341). Por tanto, y según este modelo de distribución, la responsabilidad de su gestión dependía del canónigo que los tenía en usufructo.

Mención específica a las iglesias de Cervás y Lubre la tenemos en 1316, cuando diversas partes de las mismas se incluyen entre los derechos eclesiásticos cedidos a Juan Patiño, tesorero de la catedral, como parte de su prestimonio. Entre los bienes cedidos también se encuentra un tercio de la parroquia de San Vicente de Caamouco, geográficamente próxima, que también será de presentación capitular en época moderna.

San Pedro de Cervás muestra un ábside de evidentes filiaciones compostelanas, a pesar de haber sido alterado en reedificaciones a lo largo de los siglos (fig. 4). Carrillo Lista (2005: 310) ha indicado que el ábside es la única parte conservada de la



Figura 4. San Pedro de Cervás (Ares, A Coruña); exterior del ábside.

iglesia románica, lo cual se trata seguramente de un error de apreciación. Sospecho que la iglesia nunca llegó a completarse en materiales nobles, como ocurrió en otros templos relacionados con el cabildo como la parroquia estradense de San Jorge de Codeseda y, probablemente, Leiloio. Al haber sido la nave levantada con menor solidez arquitectónica, nos encontramos con templos que han perdido su cuerpo y sólo preservan su capilla, espacio sacro sobre el cual el cabildo debía ejercer su patronato. Sólo así se explica la ausencia total de restos arquitectónicos o decorativos medievales fuera del entorno del ábside, los cuales, de haber existido, habrían sido reutilizados o conservados en el templo, como era práctica corriente, o, cuando menos, haber dejado alguna traza en el edificio posterior¹⁰.

En el exterior nos encontramos con tres canecillos de figuración animal, removidos y muy deteriorados (fig. 5), que nos hablan un lenguaje derivado del alero de la portada de Platerías, fechada alrededor de 1120 (Castiñeiras González, 2002: 304). Son retazos de una temática llana y popular, donde se representa el bestialismo. Estas piezas, desplazadas de su ubicación original, quizás podrían pertenecer al templo antes de la permuta con el conde de Traba. Ya en el interior, los capiteles del arco triunfal entroncan con modelos presentes en Santa María de Cambre (fig. 6). Esta filiación nos lleva hacia 1180, siendo, por tanto, una obra emprendida cuando la catedral recuperó la propiedad del templo parroquial. Esta horquilla de medio siglo nos permite, por un lado, medir la vigencia de estos modelos decorativos y, muy especialmente, determinar la fase constructiva en la que la fábrica catedralicia, ya avanzada, permitía al cabildo destinar recursos económicos al remozado de estas parroquias rurales, adecuándolas a la imagen de la sede.



Figura 5. San Pedro de Cervás (Ares, A Coruña); canecillos figurados.



Figura 6. De izquierda a derecha: San Pedro de Cervás (Ares, A Coruña), capiteles norte y sur del arco triunfal; Santa María de Dexo (Oleiros, A Coruña), capitel sur del arco triunfal.

10 Sobre reutilización de piezas medievales, ver Castiñeiras González (1989-1990).

Las fábricas de las otras dos parroquias capitulares procedentes del patrimonio de la familia del conde de Traba, Santa María de Leiloio (Malpica, A Coruña) y Santa Eulalia de Lubre (Ares, A Coruña), corrieron una suerte dispar. La primera sólo conserva de su fábrica medieval los capiteles del arco triunfal románico, descontextualizados en una capilla mayor barroca; esta pervivencia nos vuelve a poner sobre la pista de un templo medieval de escasa entidad arquitectónica. Por su parte, la actual iglesia de Lubre es un templo gótico rural cuya capilla mayor fue completamente reedificada en 1734, con trazas de Fernando de Casas que mantenían el estilo original (Cajigal Vera, 2007: 163).

Santa María de Dexo

La parroquia de Dexo (Oleiros, A Coruña) nos ofrece, nuevamente, el perfil restaurador de Diego Gelmírez, quien, en su “paternal providencia”, se ocupó de la reedificación del templo en fecha anterior a 1112, según recoge la Historia Compostelana, como parte de una campaña reparadora en varias iglesias del arciprestazgo de Nendos, con la ayuda del arcediano Juan Rodríguez (*HC*, I, 32). Entre dichos templos se encontraban dos que acabarían siendo de presentación capitular: Dexo y Santa Eulalia de Abegondo. Ninguna de las dos debió recibir un tratamiento arquitectónico digno de relevancia, pues si la segunda no conserva resto medieval alguno, en el caso de Dexo la fábrica debió ser nuevamente reedificada entre 1200 y 1236 en un estilo popular.

El edificio ofrece una lectura compleja, habida cuenta de las abundantes reconstrucciones que ha sufrido, entre ellas una reedificación integral de su capilla mayor en 1732 bajo trazas de Fernando de Casas quien, como en Lubre, respetó el estilo original (Cajigal Vera, 2007: 161 y ss), así como una restauración global a finales del siglo XX (Soraluce Blond, 1991-1992: 89-106). El único resto atribuible a la reconstrucción gelmiriana sería la columna sur del arco triunfal (Fig. 6, derecha), cuyo fuste entorchado recoge ecos de las formas compostelanas, trayendo de nuevo a colación el omnipresente modelo de la fachada de Platerías. Igualmente, el capitel de esta columna, semejante a algunos del crucero catedralicio, parece reaprovechado del edificio levantado por Gelmírez (Yzquierdo Perrín, 1991-1992: 109-121; Carrillo Lista, 2005: 384-397). A esa campaña restauradora podrían pertenecer también las dovelas de un gran arco embebidas en el muro como material constructivo reaprovechado y que quizás procedan del arco triunfal gelmiriano.

Santa María de Figueiras y la transmisión de formas artísticas

La pequeña iglesia de Figueiras, en las afueras de Santiago de Compostela, es un templo rural cuya discreta forma barroca ofrece acomodo a algunos interesantes fragmentos románicos. Entre las piezas medievales reutilizadas nos encontramos en el alero del ábside con piezas relacionadas nuevamente con la cornisa de Platerías (Fig. 7), lo que nos permite, en ausencia de documentación, datar al menos una intervención de época gelmiriana posterior a 1120 a cargo de un artífice del taller catedralicio. Es probable

que estemos ante una intervención impulsada por el clero compostelano, buscando dignificar este pequeño foco rural de poder a imagen de las obras del prelado en la catedral.

Si analizamos por separado los elementos nos encontramos con el vocabulario presentado en la basílica (Fig. 8), traducidos por el autor dentro de las posibilidades de su pericia técnica. Pero donde surge el problema es en la conjugación de esos vocablos, encontrándonos con lo que Castiñeiras define como *stilus mediocris*, crudo y vulgar, propio de la periferia artística del ámbito rural (Castiñeiras González, 2002: 297-298). Figueiras se encuentra apenas a un par de kilómetros de la suntuosa catedral románica, distancia geográfica que se revela suficiente para marcar las barreras entre el estilo alto y el bajo.

Las metopas con estrellas-rosetas, de evidente raíz clásica, se transmutan desde la carnosidad de Platerías en formas más arcaicas, mientras que la decoración de círculos concéntricos nos retrotrae directamente a un lenguaje de raíz popular. Marcando las pausas, al igual que en el atrio del obispo, se introduce la sátira de la figura humana, que tanto éxito había tenido en las iglesias del Camino de Santiago. Frente a otros ejemplos de arte rural, como el de San Miguel de Moreira (A Estrada, Pontevedra), donde se replica la dialéctica compostelana de forma bastante fiel, Figueiras se erige en último extremo de la transmisión de las formas. Bajo su apariencia popular, sin embargo, late el espíritu visual de una Reforma Gregoriana que se apoya en Compostela, su arte y su clero catedralicio, para llegar a todos los rincones de la diócesis.



Figura 7. Santa María de Figueiras (Santiago de Compostela, A Coruña); alero exterior del ábside de Compostela; detalle de la fachada de Platerías.



Figura 8. Catedral de Santiago de Compostela; detalle de la fachada de Platerías.

CONCLUSIONES

El cabildo compostelano, diseñado por la hábil mano de Gelmírez, se convirtió en gran protagonista de la gestión catedralicia y colaborador del prelado a la hora de aplicar la Reforma Gregoriana. Para servir a esta misión la congregación se instaló en el entorno del sepulcro, impactando profundamente en el crecimiento y desarrollo orgánico de la ciudad del Apóstol. En un proceso colonizador del espacio intramuros, el cuerpo capitular fue aumentando exponencialmente su presencia en la urbe jacobea hasta convertirse en el principal propietario de la ciudad.

En el ámbito rural, a través de las representaciones animales y grotescas replicadas del modelo compostelano de Platerías se extendió en los templos vinculados al cabildo el ideal de la Reforma. Así, la corporación capitular rendía la tarea para la que Gelmírez la había preparado y dotado, que no era otra que la definitiva cristianización del espacio rural y la consolidación de la posición de Santiago en el marco de poder. En estos focos rurales se apostaba por una continuidad visual con la propia basílica jacobea, como representación artística de los ideales renovadores implantados en la sede apostólica.

El empleo de las imágenes ofrecía una calculada bipolaridad. Por una parte, dotaba a la sede de una *gravitas* digna del Apóstol Santiago, causando admiración y conmoviendo a viajeros y peregrinos. Y por otro lado, a través de la pedagogía visual se sembraban entre la población local nuevos vientos, acordes con una visión más piadosa de la tarea pastoral. Este mensaje didascálico buscaba, a través de la exposición cruda de las fallas humanas, respaldar la labor pedagógica de un clero catedralicio que habría de convertirse en protagonista principal de la vida eclesiástica en los siglos posteriores.

Fuentes y bibliografía

I) Fuentes

Fontes escritas para a historia da arquitectura e do urbanismo en Galicia (séculos XI-XX), A. Vigo Trasancos (coord.), Santiago, 2000.

Historia Compostelana, ed. E. Falque Rey, Madrid, 1994 (=HC).

Tumbo A de la Catedral de Santiago, ed. M. Lucas Álvarez, Santiago, 1998.

Tumbo B de la Catedral de Santiago, ed. M. T. González Balasch, Santiago, 2004.

Tumbo C de la Catedral de Santiago, Archivo de la Catedral de Santiago.

II) Bibliografía:

Armas Castro, J. (2003): “El afianzamiento de la realidad urbana después del año mil”, *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago, 81-125.

Barreiro Somoza, J. (1987): *El señorío de la Iglesia de Santiago de Compostela (siglos IX-XIII)*, A Coruña.

- Cajigal Vera, M. A. (2007): "Tras los pasos de una "restauración en estilo" en el barroco gallego: Fernando de Casas y los informes de curatos de presentación del Cabildo de Santiago de Compostela, *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, vol. I, Madrid, 157-176.
- Carrero Santamaría, E. (2005): *Las catedrales de Galicia durante la Edad Media. Claustros y entorno urbano*, A Coruña.
- Carrillo Lista, M. P. (2005): *Arte románico en el golfo ártabro y el oriente coruñés*, tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago.
- Carro Otero, J. y Masa Vázquez, M. C. (1987): "Las marcas de propiedad en edificios antiguos de Santiago", *Boletín de Estudios del Seminario Fontán-Sarmiento*, nº 8, Santiago, 37-41.
- Castiñeiras González, M. A. (1989-1990): "La reutilización de piezas romanas y medievales en Galicia", *Brigantium*, A Coruña, 77-90.
- Castiñeiras González, M. A. (1996): "Arte románico y reforma eclesiástica", en M. V. García Quintela (coord.), *Las religiones en la historia de Galicia (SEMATA, 7-8)*, Santiago, 307-332.
- Castiñeiras González, M. A. (2001): "Platerías: función y decoración de un 'lugar sagrado'", *Santiago de Compostela: ciudad y peregrino. Actas del V Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago, 289-331.
- Castiñeiras González, M. A. (2002): "A poética das marxes no románico galego: bestiario, fábulas e o mundo ó revés", en M. A. Castiñeiras González y F. Díez Platas (eds.), *Profano y pagano en el arte gallego (SEMATA, 14)*, Santiago, 293-334.
- Castro Santamaría, A. (1996): "Organización económica y administrativa de la fábrica de Santiago de Compostela (1505-1537)", *Compostellanum*, XLI, nº 3-4, 387-407.
- Cebrián Franco, J. J. (1997): *Obispos de Iria y Arzobispos de Santiago de Compostela*, Santiago.
- Dubert García, I. y Fernández Cortizo, C. (1994): "Entre el "regocijo" y la "bienaventuranza": Iglesia y sociabilidad campesina en la Galicia del Antiguo Régimen", en *El rostro y el discurso de la fiesta (SEMATA, 6)*, Santiago, 237-261.
- Fletcher, R. A. (1992): *A vida e o tempo de Diego Xelmírez*, Vigo.
- García de Cortázar, J. A. (2002): "Elementos de definición de los espacios de poder en la Edad Media", *Los Espacios de poder en la España medieval / XII Semana de Estudios Medievales, Nájera 2001*, Logroño, 13-46.
- Gaudemet, J. (1979): *Le gouvernement de l'Eglise a l'époque classique. IIe partie: Le gouvernement local*, 1979.
- Isla Frez, A. (1992): *La sociedad gallega en la Alta Edad Media*, Madrid.
- López Alsina, F. (1988): *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago.
- López Alsina, F. (1990): "De la magna congregatio al cabildo de Santiago: reformas del clero catedralicio (830-1110)", en *IX Centenário da Dedicacão da Sé de Braga. Congresso Internacional*, Braga, 735-762.

- López Alsina, F. (1995): “Implantación urbana de la catedral románica de Santiago de Compostela (1070-1150)”, en F. Singul Lorenzo (ed.), *La meta del Camino de Santiago. La transformación de la catedral a través de los tiempos*, Santiago, 37-56.
- López Alsina, F. (1999): “Parroquias y diócesis: el obispado de Santiago de Compostela”, en J. A. García de Cortázar (ed.), *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los s. VIII a XIII*, Santander, 263-312.
- López Ferreiro, A. (1898-1909): *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, 11 vols., Santiago.
- López Ferreiro, A. (1901): *Galicia histórica. Colección diplomática*, Santiago.
- Martínez Domínguez, J. A. (2001): *Os clérigos na Idade Media*, Noia.
- Moralejo, S. (1987): “El patronazgo artístico del arzobispo Gelmírez (1100-1140): su reflejo en la obra e imagen de Santiago”, en *Pistoia e il Cammino di Santiago. Una dimensione europea della Toscana medioevale*, Pistoya, 245-272.
- Pérez Rodríguez, F. (1994): *El Dominio del Cabildo Catedral de Santiago de Compostela en la Edad Media (Siglos XII-XIV)*, Santiago.
- Pérez Rodríguez, F. (1996): *La iglesia de Santiago de Compostela en la Edad Media: el Cabildo catedralicio (1100-1400)*, Santiago.
- Rey Castelao, O. (1985): “La renta del Voto de Santiago y las instituciones jacobeanas”, *Compostellanum*, XXX, nº 3-4, 323-368.
- Soraluce Blond, J. R. (1991-1992): “La restauración de la iglesia románica de Santa María de Dexo”, *Abrente*, A Coruña, 89-106.
- Yzquierdo Perrín, R. (1991-1992): “Santa María de Dexo”, *Abrente*, A Coruña, 109-121.